



CONFERENCIA
DEL
SR. D. JULIÁN APRAIZ

(CONCLUSIÓN)

El descubrimiento del dolmen de Escalmendi ocurrió del modo siguiente: Planteada una fábrica de harinas por tres caballeros vitorianos en 1852 entre el montículo y el río Zadorra, comenzaron en los años sucesivos las compras y algunos arrendamientos verificándose algunos arreglos del parque adjunto. En una de estas operaciones debieron echar mano de la tierra de la falda y apareció un soberbio dolmen repleto de cadáveres Parece mentira que siendo esto de 1855 al 56 no hayamos podido adquirir noticias de su contenido por más diligencias que para ello hemos hecho. Cuando en 1879 lo reconoció Becerro, he aquí lo que encontró Fuera de la tapa y algunos otros trozos del dolmen despedazados y convertidos en cerros de piedra, topó con algunas losas areniscas que al vaciar su interior contenido dejaron al descubierto hasta ocho ó diez esqueletos, de los cuales, con gran trabajo, pudo apartar algunos trozos de la cabeza y varios huesos largos, pero sin hallar ni un solo objeto de metal, de pedernal, ni de ninguna clase. Habiéndome manifestado repetidas veces el amigo Becerro que puesto que otro dolmen se encontraba muy alejado del centro del montículo

débian existir otros varios similares, lancéme en dicho Agosto de 1890 á la inmensa tarea de reconocerle detenidamente durante muchos días en una labor tanto más grande, cuanto que tal como yo lo hallé abierto 9 cms. de circunferencia por la base y 56 en la cúspide, con más de 5 de altura. Después de muchos días invertidos en abrir una zanja diagonal, que en el centro alcanzó más de tres metros de profundidad y otros tantos de anchura, y otra zanja todo alrededor del montecillo, me sirvió á la par que para estudiar el curso hacia estos montecillos el triste convencimiento de que el dolmen de marras era el único, á pesar de hallarse tan alejado del centro del montículo ó altozano.

Hay que rechazar de plano la fábula de una batalla entre celtas (Gael-mendi) y bascos (euskal-mendi) prohijada por Becerro, sin que las etimologías sean, ni puedan ser protohistóricamente ciertas, puts entonces tendríamos ya una luz histórica. Verdad es que él los supone históricos al calificarlos de celtas.

Entremos por fin en el valle de Cuartango.

Solía contar el bondadosísimo poeta D. Obdulio Perea, muerto el mismo día y noche que Prim (27 Diciembre del 70), como oriundo de aquel país, que existían allí ciertos montones de grandes piedras semienterradas y con esta indicación reconocieron ligeramente tres los señores Manteló y Becerro en 1871, considerándolos similares á los otros megalíticos

He aquí ahora nuestras observaciones en varios días del mes de Julio del 92. A tres kilometros del establecimiento balneario de Zuazo, y no muy lejos de la vía férrea, existe un montículo artificial en el que mandé hacer repetidas calas sin éxito alguno; pero la razón es muy sencilla: Hallándose dicha colina inmediata á tierra cultivada, es evidente que el labrador avaro, que dijo el poeta, avanzando para ensanchar la heredad ó tierra laborable acabaría por descubrir en lejanos tiempos un dolmen situado en la falda, como el de Escalmendi, y que corrió entonces la misma suerte de este en nuestros días. Bastante más adelante en una almira mayor ó montecillo denominado San Sebastián (por una ermita próxima, de este nombre, ya desaparecida) á unos 350 metros del pueblo de Ande vi un dolmen pequeño completamente vacío, falto de tapa y con seis losas hincadas de regular tamaño, 100 metros más allá se encuentra otro que está inmediato al camino de Marubay, es mucho mayor y su tapa que pesa bastante más

de 500 arrobas, caída y semienterrada sobre la vertiente del montecillo, y de sus seis piedras las dos del E. tan inclinadas que casi tocan con la enorme del S. El interior estaba bastante relleno de huesos y restos de cadáveres, pero todo muy removido hasta el fondo. En otros dos próximos hallé en una una gran oquedad y en la otra una gran losa, signos muy probables de uno ó dos dólmenes destruidos y desaparecidos.

Otro montecillo distante seis kilometros del balneario, uno de Ande, y á 35 ó 36 metros lateralmente de la vía encerraba un hermoso dolmen, casi inexploado fuera de haber desaparecido la enorme tapa que debió cubrirlo, en cuy operación derribaron los violadores dos ó tres piedras menores. Encóntrelo por consiguiente no sólo relleno interiormente, sino con el montículo cuasi completo fuera de la cúspide y por tanto solo aparecían dos puntas de losas como de 20 á 25 centímetros, y notándose á flor de tierra grandes trozos de piedras más próximos y otros más lejanos que en un principio me hicieron pensar si habría dos dólmenes juntos; pero que indudablemente pertenecían en gran parte á la primitiva cubierta, aunque con la rareza de hallarse la más lejana hincada perpendicularmente He aquí brevemente lo que encontré: El primer departamento, digámoslo así, había sido ligeramente registrado y aparecían varios esqueletos medio deshechos, pero al levantar unas cubijas que había debajo, el espectáculo más singular se ofreció á mi vista, la de los operarios y la de otros varios testigos que por esta vez me acompañaron; todo alrededor del interior de la cámara mortuoria y por consiguiente no en dirección exclusiva al Oriente, aparecían como una treintena de cráneos, alguno de los cuales pegaban con la cobija y despegaron sus fragmentos y los restos de cada cadáver, ó sean los troncos, y extendidos en dirección al centro y no completamente tendidos, sino como acurrucados ó sentados. Repitiéndose el mismo fenómeno de la cubija y los cadáveres en igual posición, varias veces calculé que el número de cadáveres se acercaba á 130. Hacia la mitad ó algo más de la excavación, debajo de 70 ú 80 cadáveres y como á profundidad de metro y medio de la misma, tropezamos, ó sorprendió mejor dicho, nuestra lívida vista este punzón, lezna ó aguja de cobre, cubierto de cardenillo, como la del monte San Juan, y si por entonces no hallé otra cosa, volviendo al año á registrar de nuevo aquel terreno encontré esta flecha, lavada por las

lluvias y las nieves, y de cuya autenticidad no cabe abrigar la menor duda. Ambos objetos, así como las mandíbulas, trozos de cráneos y diversos huesos largos son los que estáis viendo en este momento, llamándoos la atención de este apófisis olecraniano agujereada, que según los antropólogos es uno de los signos característicos del hombre prehistóricos.

He concluido, señores, de manifestaros cuanto sabía y he visto por mis propios ojos (incluso este mismo año, para que mis noticias fuesen mas recientes), acerca de los dólmenes alabeses. Si me preguntáis ahora á qué raza ó pueblo corresponden, no sólo los hombres que construyeron y llenaron de muertos estos dólmenes, sino también aquellos que fabricaron las hachas de piedra, los torques de oro, etcétera, de que al principio hemos hablado, y los que habitaron las cuevas troglodíticas; y o no puedo ser tan explícito como en la rotunda negativa que me he atrevido á dar á la desacreditada hipótesis céltica. ¿Pertenerán á los antepasados de los iberos históricos? ¿Corresponderán á otros aborígenes interiores? ¿Datarán de los 5.000 años, que tal vez con excesiva timidez los he asignado, ó habrá algunos restos más antiguos? ¿Serán desprendimientos de la raza de Furfooir ó de la de Cromagnon? Solo conjeturas podríamos aventurar para contestar á estas preguntas. Pero siempre podremos afirmar con la mayor decisión y energía, pero á la indecorosa leyenda de cierto códice compostelano mal llamado celestino, (pues es debido á un francés de nombre Aimerich) que nos pinta á los bascos y más directamente a los nabarrros del siglo XII, como sumidos en la más espantosa barbarie y encenagados en horrendos delitos contra naturaleza y pese a cuantos desatinos hayan forjado los bascoctistas, que el pueblo que tanto ha trabajado por la nacionlidad española como lo manifestaba elocuentemente hace pocos días el Sr. Presidente de esta Diputación (que ahora también nos preside), al inaugurar nuestras tareas, trabajando heroicamente, ora en la guerra de la Independencia, ora en el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo y archipiélago magallánico ora en la grandiosa epopeya de la Reconquista, ora rechazando a godos romanos y demás invasores, edificando en su día templos del más refinado gusto arquitectónico y poseyendo la lengua más antigua de Europa, llena de encantos y dulcedumbre; tampoco se quedó atrás en aquella oscuras y nebulosas épocas prehistóricas, sino que marchando por las

vías del verdadero progreso rindió con sus dólmenes honroso tributo de respeto á los muertos, signo clarísimo de su creencia en la inmortalidad del alma, y por ende y á su modo la del Ser eterno é increado, creador de ciclos y tierra y de todas las cosas visibles é invisibles.

HE DICHO.

INTERESES AGRICOLAS

UNA PLANTA FUNESTA

(CONTINUACIÓN)

Vamos á ocuparnos en esta segunda parte de los medios que consideramos más prácticos y eficaces para destruir la oxális violácea. Para combatir con algún éxito esta plaga que asola nuestros campos, y contra la cual no pueden luchar ni el trabajo ni la paciencia de nuestros labradores, hay que empezar preparando convenientemente la tierra dedicada al cultivo, sometiéndola á continuas y bien practicadas labores.

Dada la primera labor al terreno, una vez recolectada la planta cultivada en el mismo, es decir, pasado varias veces el arado, ó la laya, si la tierra está en pendiente, para arrancar el rastrojo, se rastrillen perfectamente ésta con el objeto de triturar y pulverizar los enormes terrones que quedan después del paso del arado y apresurar la germinación de la planta nociva, la cual hay grandes probabilidades de destruirla en la segunda labor que se de al suelo.

En efecto, un segundo paso del rastrillo arrancará y acabará con la planta advenediza.